

clarifica el actual texto griego y pone en la pista de resolver las dificultades encontradas por investigadores y traductores. En tales casos se ilumina también el paso, con aplicación más general, de la posible forma original aramaica de algunas sentencias de Jesús a la forma griega en que nos la han transmitido los Evangelios canónicos. El lector, o traductor, que esté interesado por tales aclaraciones, puede encontrarlas acudiendo al Índice de textos bíblicos citados: cuando éste remite a más de una página seguidas es indicio de que el pasaje ha sido no sólo citado, sino también analizado.

El libro de J. Carrón es la Tesis doctoral presentada en la Facultad de Teología del Norte de España, sede de Burgos. Esta circunstancia, que aboga en principio por la acribia del trabajo, se ve comprobada al leerlo detenidamente. Todos sus pasos están rigurosamente dados mediante minucioso análisis del texto y de sus relaciones con otros pasajes bíblicos y apoyados en una bibliografía amplísima e inteligentemente criticada. Se echa de menos, sin embargo, referencias a la bibliografía en español. Así, cuando trata varias veces del sustrato aramaico-hebraico subyacente en Lucas, por ejemplo, a propósito, del *Benedictus*, o del *Magnificat*, causa cierta extrañeza no ver citado a S. Muñoz Iglesias. Del mismo modo, al ocuparse del posible uso de los Targumín en la cuestión de las citas lucanas del Antiguo Testamento, o bien, de lo que podemos llamar *derash* cristológico neotestamentario, también se echa de menos referencias a los estudios de A. Díez Macho, D. Muñoz León, A. del Agua, A. Rodríguez Carmona, etc. O bien, cuando alude a los problemas generales de Hechos, no hay mención alguna de trabajos en suelo patrio, como los realizados por J. Rius-Camps, etc.

Una vez desarrolladas las argumentaciones, la recapitulación del capítulo final, «Teología de Hch 3,19-26», y la

«Conclusión» de todo el libro (pp. 327-337), resultan convincentes. Lo mismo hay que decir de la crítica de otras interpretaciones diferentes, propuestas por diversos autores, en las que el texto de Hechos ha sido más detenidamente estudiado. Igualmente es convincente la traducción que propone del pasaje como resultado de los análisis. En suma, la investigación de J. Carrón constituye una aportación de la que no se deberá prescindir de ahora en adelante.

J. M. Casciaro

AA.VV., *Attualità dell'Apocalisse*, Edizione Augustinus, Palermo 1992, 116 pp., 15 x 21.

El Apocalipsis ha constituido, a lo largo de la historia cristiana, punto constante de referencia, dando origen a interpretaciones y reflexiones muy variadas. El presente volumen lo testimonia y confirma. Se recogen en él las relaciones de uno de los «Convegni di Santo Spirito» que, desde 1979, y bajo la inspiración del teólogo Gino Ciolini, vienen celebrándose en Florencia. El título, actualidad del Apocalipsis, expresa bien la perspectiva y los objetivos de la reunión: poner de manifiesto cómo la profecía del Apocalipsis proyecta su luz sobre el presente.

Se aspiró, pues, en esa reunión científica, y se aspira ahora en el libro, no tanto a realizar una obra de carácter exegético, cuanto de teología de la historia; más exactamente, se busca ofrecer algunos referentes históricos que faciliten una relectura actual del Apocalipsis. El libro comienza con una breve introducción a la literatura apocalíptica judía, para considerar después las relecturas del Apocalipsis en la Italia medieval y en la tradición rusa, afrontar a continuación algunas cuestiones actuales —el holocausto—

to judío, la angustia del hombre contemporáneo— y concluir analizando la realidad de Cristo, alfa y omega. Los autores son todos ellos profesores en centros docentes italianos. Y el resultado final de su esfuerzo es una obra breve pero sugerente.

J. L. Illanes

César Augusto FRANCO MARTÍNEZ, *Jesucristo, su Persona y su obra, en la Carta a los Hebreos. Lengua y cristología en Heb 2, 9-10; 5, 1-10; 4, 14 y 9, 27-28*, Ed. Ciudad Nueva, Fundación San Justino, (Colección «Studia semitica Novi Testamenti»), Madrid 1992, 421 pp., 15 x 20.

La Colección «Studia semitica Novi Testamenti», de la que este libro es el primer volumen, tiene como hilo conductor de sus trabajos el estudio del sustrato semítico del Nuevo Testamento. «Los estudios que esta colección desea promover —leemos en la presentación que de ella hace Mons. Francisco Javier Martínez—, quieren afrontar los problemas históricos sin ningún temor, y en el terreno mismo de la razón histórica, y con los métodos de la ciencia histórica» (p. 15). Se trata, pues, de estudios de gran nivel filológico, pero que no se circunscriben a la pura filología, sino que, desde todos los puntos de vista, tratan de arrojar luz sobre pasajes difíciles del Nuevo Testamento a los que la tradición exegética actual no halla fácil solución. Para ello tienen en cuenta, y usan en cierta medida, los distintos métodos con que la ciencia se ha acercado a ellos.

El libro de Franco Martínez es buen exponente de este planteamiento y de estos empeños. El A. escoge tres pasajes difíciles de la Carta a los He-

breos, para esclarecerlos especialmente desde un preciso estudio filológico y enmarcándolos en la perspectiva cristológica de la Carta. Ambos aspectos del trabajo son de gran importancia. En primer lugar, la perspectiva cristológica. El A. subraya que este libro del Nuevo Testamento «es, ciertamente, un tratado de cristología cuidadosamente estructurado, que presenta la persona y la obra de Jesús desde una perspectiva: la sacerdotal. Su originalidad reside en mostrar que la obra salvífica de Cristo, culminada por la muerte y la resurrección, instaure un culto nuevo que clausura y supera el culto levítico» (p. 55). En efecto, como hace notar el A. citando a A. Vanhoye, «revelando explícitamente el carácter sacerdotal del misterio de Cristo, la Epístola a los Hebreos ha esclarecido de manera nueva el conjunto de la cristología. Las categorías sacerdotales se han mostrado divinamente preparadas para dar una inteligencia más precisa y más profunda de las riquezas de Cristo, que superan con toda evidencia los límites del mesianismo real. Pero hay que hacer también la afirmación inversa: iluminada por el misterio de Cristo, la idea que se tenía del sacerdocio aparece transformada y profundizada de manera asombrosa» (p. 57).

En la Carta a los Hebreos se muestra con especial nitidez la mutua relación existente entre cristología y soteriología, entre la Persona de Cristo y su oficio sacerdotal. Este oficio sacerdotal sólo puede ser entendido desde la correcta intelección de la Persona de Cristo y, al mismo tiempo, la consideración de la Persona de Cristo redimensiona la idea del sacerdocio que los primeros cristianos heredan del judaísmo. Ambas perspectivas se encuentran perfectamente equilibradas en las páginas de Hebreos. En este sentido, es elocuente el recurso que hace Hebreos del Salmo